

Fragmento de lluvia inmersivo, de 1999-2024. Es importante precisar que los “fragmentos” son el resultado de la repetición en el espacio de la figura de una determinada serie, en este caso de las gotas. Es una intervención espacial conformada por 155 gotas de aluminio macizo pulido, de medidas 20 x Ø 4 cm, sostenidas de hilos transparentes que penden del techo. Se muestra la inmaterialidad y lo etéreo a través de la iluminación reflejada sobre las gotas desplegando nuevos matices. Bordeando esta gran instalación, se ubicaron otras piezas, que son variaciones de la serie *Gotas*, esta vez de menor tamaño, entre instalaciones, esculturas y obras de pared, realizadas en materiales y soportes diversos. De este grupo, mencionamos *Fragmento esencial*, de 2012-2024, conformada por numerosas figuras de gotas, realizadas en varillas de cobre, que crean una secuencia rítmica de líneas y sombras sobre la pared; o *Pequeño fragmento en diagonal* o *Fragmento ascendente*. Otras piezas, realizadas más con un sentido escultórico, están hechas en talla directa sobre madera o aluminio y bronce macizo patinado. También se encuentran algunas obras bidimensionales de pared, en PVC y pintura sobre MDF, que muestran el efecto óptico del volumen sobre el soporte plano. En todo este conjunto destaca la “gota” con su forma de aguja, como una unidad finita, y que también se nos muestra en su otra faceta de multiplicidad en el espacio.

En la segunda sala se ha seguido el mismo patrón de distribución, pero en este caso, a través de otra gran intervención espacial con la serie *Neutrinos*. Estos pequeños neutrones se presentan en la instalación como esferas de distinto tamaño, realizadas con obsidiana y celulosa, colocadas en cada extremo de varillas de diverso largo. Estas varillas están sostenidas del techo con cuerdas elásticas y de nailon siempre colocadas oblicuamente, generando un efecto visual de constelaciones dinámicas y expansivas. Ubicadas a lo largo de las paredes se encuentran otras piezas ejecutadas sobre soportes bidimensionales y materiales diversos, entre ellas, *Materia flotante*, *Neutrinos en fuga I* y *Neutrinos*.

En las salas siguientes se consideró exhibir un conjunto importante de obras de menor tamaño de distintos periodos, y en la terraza, el trabajo escultórico de mediana y gran escala, realizado en hierro, pertenecientes algunas de ellas a las series *Hojas* y *Troncos*.

Igualmente, se ha tenido el acompañamiento especial de las marcas de orfebrería Lemontree y de diseño de modas Manù Concept, que crearon colecciones basadas en la obra de Carlos Medina. Son proyectos colaborativos que muestran el interés que ha despertado el trabajo del artista en otras generaciones y abren nuevas posibilidades creativas aplicadas al diseño.

ANNY BELLO

Corina Briceño

Beatriz Gil Galería

A mediados de marzo, la artista venezolana Corina Briceño abrió una de las exposiciones individuales más conmovedoras e importantes de su trayectoria: “Temporal”, cuyo sugerente título engloba el profundo trasfondo conceptual que presenta su obra. La muestra se realizó en Beatriz Gil Galería, espacio que, asimismo, celebró sus veinte años de trayectoria.

La exposición fue la concreción de más de cinco décadas de labor creativa ininterrumpida de esta artista. Contó con la acuciosa curaduría de Lorena González Inneco, y ambas, junto con José Luis García R., realizaron un montaje que puso de manifiesto de manera muy sutil la relación entre su obra reciente con la desarrollada en otros momentos de su trayectoria.

La naturaleza está presente en toda la obra de Briceño. A partir de estas imágenes, ella extrae y a la vez condensa metafóricamente la

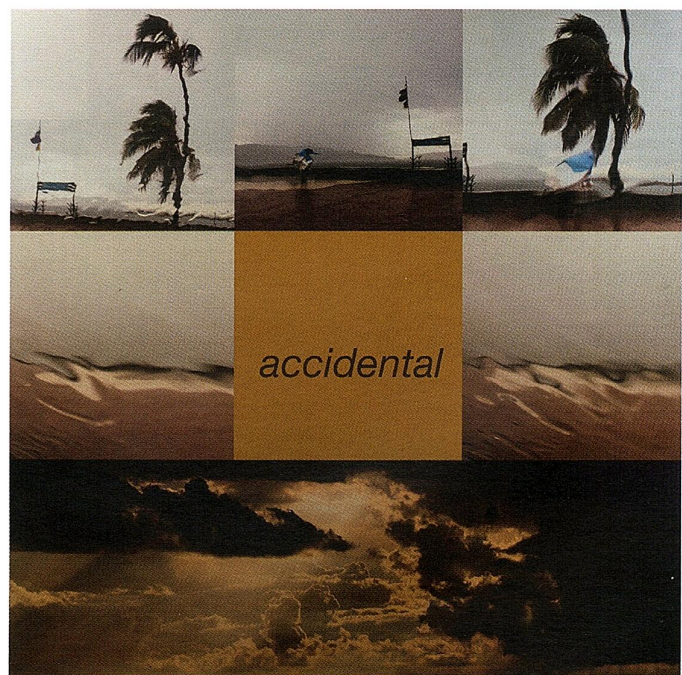
densidad de su pensamiento. Además de placer contemplativo, generan reflexiones sensibles acerca del devenir de la existencia: como experiencia vivida, como memoria, porque, en definitiva, estas imágenes resultan de la conciencia y de los efectos del paso del tiempo.

“Temporal”, escribe Lorena González, es un término que decidimos en conjunto durante los encuentros sostenidos para abrir los vértices del diálogo curatorial”. Con ello, destacamos, por una parte, la importancia de este acompañamiento curatorial que data de años atrás, tanto en exposiciones anteriores como en la realización conjunta del libro de artista *Ciudad ausente* [2018], con poemas de Lorena González y grabados de Corina Briceño. Un nuevo encuentro se produce ahora con esta reciente exposición.

“Temporal” significa *tormenta*, *tempestad*. Sin embargo, sin excluir este sentido en la obra de Briceño, también refiere a “lo transitorio”, a “lo efímero”: al “tiempo”. Ello implica siempre alguna transformación: “Desde hace tiempo —señala la artista— abordo el desvanecimiento, como todo lo que se vuelve nada, como la memoria difusa, a medida que pasa el tiempo”. De allí las constantes imágenes de agua, de mar. Y es que el agua diluye las cosas, las borra, y, en cierto modo, su constante fluir procede de manera similar a la memoria: desfasando recuerdos, cambiando los hechos según fluctuaciones, hasta su desaparición.

Todo ello sucede en la obra de Corina Briceño: sus últimas piezas sorprenden por la *fluidez* de su factura y por la densidad que cada imagen del *temporal* conlleva. Y es que la artista lleva interiorizado *su temporal*: no solo lo vivió realmente en un viaje a Cabo de Hornos, sino que además está consciente de que lleva su propia *tormenta interior*, que, de alguna manera, tiene que ver con su circunstancia. Por eso la historia de su ciudad, Caracas, está tan presente. Caracas y sus consecuentes transformaciones —y desapariciones— de monumentos emblemáticos; está su historia personal y la de su familia; y, asimismo, están presentes, como flores fantasmales, quienes perdieron la vida en manos del hampa o por la violencia política del país. Todo ello está presente en este espacio de memorias que se diluye y vuelve a la vez. Lugares que son “aluviones”, “turbulencias”, en medio de “cielos desplegados torrencialmente como

Corina Briceño. *Accidental*, 2019-2024. # 1/3 ediciones. Impresión en aluminio. 90 x 90 cm (35 7/16 x 35 7/16 pulgadas). ©Cortesía de la artista.



mares". Lo vemos en pinturas [*Asamblea Nacional de 2023-2024; Más allá, de 2024*], en collages sobre telas de algodón [*Palma sola, de la serie Tormenta, 2024*], en fotografías sobre papel o sobre láminas de aluminio [*Accidental, 2019-2024*], y en impresiones sobre hojilla de oro [varias de la serie *Ecos, 2007-2024*]. Todas estas piezas dan la sensación de un clima templado, el clima de un *Temporal*. Para obtener este resultado, se han adecuado las técnicas tradicionales [pintura, gráfica, collage] con la tecnología digital, nuevos materiales y modos de impresión.

La fotografía, por otra parte, que siempre ha tenido importancia en los procedimientos de la artista, funciona como registro, pero también como parte sustancial de todos los medios expresivos antes mencionados. A ello se agrega el video que proyecta de manera programada —e integrada— sobre algunas de estas piezas [*Mar de anhelo, 2021; Proyecto Ecos, 2007-2024*], que realiza con la colaboración de Rodolfo Graziano. La dinámica propiciada con estas proyecciones sobre pinturas y collages transforma la apariencia de las obras. Vemos el fluir de esa condición temporal de la imagen que tiene que ver, como ha dicho Briceño, "con la memoria difusa, el origen y eterno retorno".

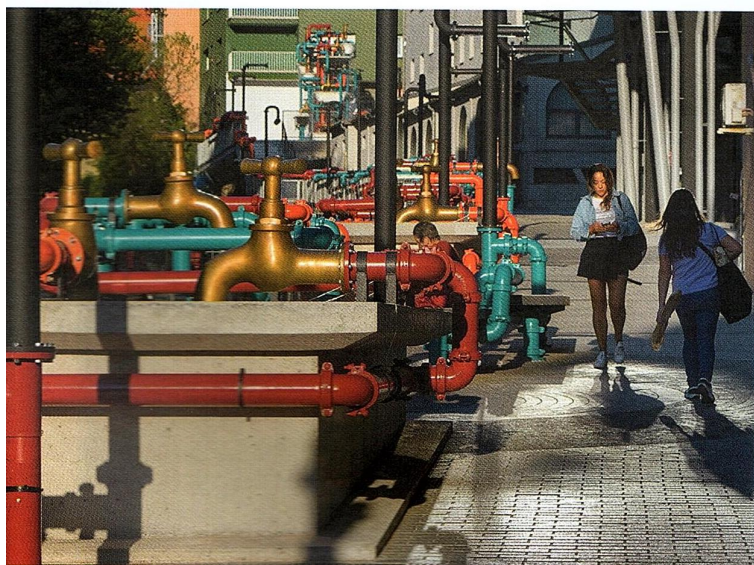
Los álbumes familiares, por otro lado, muchos revisados durante tiempos de pandemia, abrieron otra compuerta importante en su producción artística, en particular en la gráfica. Estas imágenes le han permitido indagar acerca de diversos temas, incluido el de la historia de la ciudad, el rol de la mujer y el de la familia, entre otros. De estas imágenes surgieron experiencias de gran hondura, como la serie *Ciudad de fuego* [2024], y libros de artista, como *Somos* [2023], el más reciente, con grabados de Corina Briceño y poemas de Valentina Sosa. Su estuche consta, a su vez, de tres partes: *Ciudad de piedra, Mujeres de piedra y Guía de piedra*.

Cabe concluir que la integración de medios expresivos de la manera como la artista la realiza consolida un estilo que le es particular, y un "modo de decir" que expresa la esencia de su pensamiento: la conciencia de los procesos fluidos de la memoria, del devenir de las cosas, su transformación y su disolución.

Corina Briceño fue recientemente merecedora del Premio Gego. Mención: Pintura, que otorgó en su primera edición la Fundación Gego.

SUSANA BENKO

Javier Balmaseda. Proyecto de arte público *El agua y la forma*, 2024. Dimensiones variables. Foto: Álex Tena.



ESCALDES / ANDORRA

Javier Balmaseda

La noción de escultura en el campo expandido, introducida por la investigadora norteamericana Rosalind Krauss, podría servir para comentar el trabajo *El agua y la forma*, del artista cubano Javier Balmaseda, en las orillas del río Valira, en Andorra. Para Krauss, muchas esculturas contemporáneas podían definirse como la suma de dos negatividades. Estaban integradas al paisaje sin ser paisaje, y, dentro de la arquitectura, conformaban lo no arquitectónico. La escultura se expandía hacia medios artísticos muy diversos, perdía su función monumental y prescindía del pedestal, que antes hubiese permitido distinguirla con facilidad del paisaje o de la construcción arquitectónica. En la obra de Javier Balmaseda encontramos estos rasgos que señaló Krauss.

El agua y la forma es un proyecto que se extiende por un voladizo de doscientos metros de largo. Fue fruto de un trabajo de equipo, que incluyó a dos arquitectos, tres ingenieros y obreros de la construcción. El conjunto demandaba pensar el espacio como un sitio de circulación peatonal, en el que habría que prever la emergencia de nuevos centros comerciales y el desarrollo de una mayor actividad cultural. Fue preciso diseñar terrazas, así como añadir escaleras, barandillas, bancos y farolas, que se integraran al conjunto.

El agua y la forma incluye un amplio circuito de tuberías, que se extiende por doscientos metros. Cuarenta y nueve grifos sobresalen como acentos visuales, con los que se interrumpe la linealidad que trazan las formas cilíndricas. Una secuencia de farolas agrega un sentido de verticalidad, y tal vez incluso de ascenso.

La obra lleva al espacio público un sistema para la circulación del agua que suele tener mayor visibilidad en los espacios domésticos [en los fregaderos, en los patios o en los baños]. Usualmente, las estructuras metálicas que integran estos mecanismos, con todo su andamiaje de roscas, enchufes, codos mitrados y otros accesorios, pasan inadvertidas. Las cañerías que conforman los acueductos contemporáneos casi siempre están ocultas a la mirada.

La obra de Javier Balmaseda hace demasiado visibles estos sistemas de circulación del agua. Los muestra como objetos escultóricos. Parodiando un poco aquel célebre "esto no es una pipa" en la pintura de Magritte, pudiera decirse que las estructuras metálicas de *El agua y la forma* son y no son tuberías. La pipa en el lienzo del artista belga no sirve para aspirar la nicotina. El conjunto escultórico de Balmaseda, en cambio, sí funciona como sistema hidráulico, las farolas emiten luces y los grifos fungen como bebederos, mientras que las escalas, las relaciones cromáticas y las luces enfatizan el carácter escultórico del conjunto. La ambivalencia entre el objeto industrial y la escultura nos lleva a esas desdefiniciones tan frecuentes en el arte contemporáneo. Balmaseda nos recuerda que desdefinir y desocultar posiblemente sean dos de sus más valiosas contribuciones que habría que agradecerle al arte.

El crítico norteamericano Hal Foster [1] cuenta cómo, mientras conversaba con un artista conceptual sobre los fundamentos minimalistas de una obra, la hija de su amigo se puso a jugar con las vigas de madera que conformaban aquella creación. La niña se contentaba con estar allí, en aquel instante, en aquel sitio inusual, sin romperse la cabeza pensando en qué diablos perseguía comunicar el artista. Foster no quiso decirnos que debieran desatenderse las complejidades conceptuales que plantean las obras. El arte actual es altamente especializado y difícil de comprender. No obstante, como revelaban las reacciones de la pequeña, también pudiera ser sumamente sencillo de disfrutar.